

## Palabra de Vita Octubre 2024

**“El que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos”**

(Marcos 10, 43-44)

Por tercera vez Jesús, de camino hacia Jerusalén, prepara a sus discípulos al acontecimiento dramático de su pasión y muerte, pero precisamente los que de más cerca lo habían seguido se mostraron incapaces de comprender.

Es más, entre los mismos apóstoles se desencadena el conflicto: Santiago y Juan le piden al Señor ocupar lugares de honor “cuando estés en tu gloria”<sup>[1]</sup>, los otros diez se indignan, reclaman y el grupo se divide.

Entonces Jesús, con paciencia, los llama a todos y revela una vez más la impactante novedad de su anuncio:

**“El que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos”.**

Con esta frase del evangelio de Marcos crece la imagen del siervo-esclavo. Jesús nos guía desde una actitud simplemente disponible en un grupo limitado y contenedor, hacia una total dedicación para con todos, sin excepciones.

Una propuesta totalmente alternativa y contracorriente con respecto a la concepción humana de la autoridad y del gobierno, que quizá fascinaba a los mismos apóstoles y nos contagia también a nosotros.

¿Será este el secreto del amor cristiano?

“Una palabra del evangelio que no es demasiado subrayada por nosotros, cristianos: servir. Nos parece anticuada, indigna de la dignidad del hombre que da y que recibe. Sin embargo, todo el evangelio está aquí, porque es amor. Y amar significa servir. Jesús no vino a mandar sino a servir. Servir, servirse mutuamente es cristianismo y quien lo realiza con simplicidad — todos lo pueden hacer— ha llevado a cabo todo; y no es un todo que queda aislado, sino que, porque es cristianismo vivo, se torna un incendio”<sup>[2]</sup>.

**“El que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos”.**

El encuentro con Jesús en su Palabra nos abre los ojos, tal como le acontece al ciego Bartimeo en los versículos sucesivos<sup>[3]</sup>: nos libra de los límites de nuestros esquemas, nos permite contemplar los horizontes del mismo Dios, su proyecto de “cielos nuevos y tierra nueva”<sup>[4]</sup>.

Él, el Señor que lava los pies<sup>[5]</sup>, contradice con su ejemplo la rigidez de los roles de servicio que a menudo nuestras comunidades civiles, y a veces también las religiosas, reservan a la categoría de personas socialmente frágiles.

El servicio cristiano es, por lo tanto, imitar el ejemplo de Jesús, aprender de él un estilo nuevo de socialidad: hacerse prójimo de cada persona, en cualquier condición humana, social o cultural, y en profundidad.

Como sugiere Giovanni Anziani, pastor metodista de la Iglesia Valdense, “aceptando poner nuestra confianza y nuestra esperanza en el Señor que es siervo de muchos, la Palabra de Dios nos pide actuar en nuestro mundo y en medio de todas sus contradicciones, como operadores de la paz y la justicia, como constructores de puentes para la reconciliación entre los pueblos”.

Así vivió Iginio Giordani, escritor y periodista, político y padre de familia, en un momento histórico signado por la dictadura en Italia. Para expresar su experiencia escribía: “La política es –en el más digno sentido cristiano– una sierva y no debe convertirse en patrona: no puede ser abuso, ni dominio y ni siquiera dogma. Aquí está su función y su dignidad: ser servicio social, caridad en acción, la primera forma de la caridad patriótica”.

Con el testimonio de su vida, Jesús propone una opción consciente y libre: no vivir replegados en nosotros mismos y en nuestros intereses, sino vivir en función de los otros, con sus sentimientos, cargando sus pesos y compartiendo sus alegrías.

Todos tenemos pequeñas o grandes responsabilidades y espacios de autoridad: en el campo político y social, en la familia, la escuela, la comunidad de fe. Aprovechemos nuestros “lugares de honor” para ponernos al servicio del bien común, construyendo relaciones humanas justas y solidarias.

**Letizia Magri y equipo de Palabra de Vida**

## NOTAS

<sup>[1]</sup> Cf. Marcos 10, 37

<sup>[2]</sup> Lubich C. Servir, 1973

<sup>[3]</sup> Cf. Marcos 10, 46-52

<sup>[4]</sup> Cf. 2 Pedro 3, 13

<sup>[5]</sup> Cf. Juan 13, 14